

ANEXO VI
RELACIÓN DE OBRAS Y TEXTOS PARA LA PRUEBA ESPECÍFICA DE ACCESO A LAS ENSEÑANZAS
ARTÍSTICAS SUPERIORES DE ARTE DRAMÁTICO

EJERCICIO 2. Obras para la realización del ejercicio 2 (apartado 2.3: Anexo I de la Orden de 9 de febrero de 2022).

B) Para el itinerario Interpretación textual.

b) Un monólogo de un personaje femenino o de un personaje masculino, a elegir por la persona aspirante.

El tribunal podrá interrumpir, si lo considera necesario, el monólogo a partir de los cinco minutos de su duración.

MONÓLOGO FEMENINO

EL BAR QUE SE TRAGÓ A TODOS LOS ESPAÑOLES

Alfredo Sanzol

CARMEN: No sé por qué me enamoré de él. No lo sé. Era un chico guapo, interesante. Nunca me habían mirado así. A lo mejor me miró como necesitaba que alguien me mirase. Parecía que su mirada unía los pedazos sueltos. No quiero decir que yo estuviese rota por dentro, pero sí es cierto que nunca pensé que yo podía atraer tanta atención. Él me miraba y parecía estar descubriendo algo dentro de mí que no sabía que existía. Era una mirada inteligente, algo triste, pero llena de fuego y sabía hablar. Sabía hablar muy bien y, sobre todo, sabía discutir muy bien. Yo siempre he sido muy discutidora y los chicos se asustaban, pero este no. Al revés. No sé por qué se enamoran dos personas. No sé qué pensamos encontrar en el otro. Algo de paz, de tranquilidad, algo de guerra, de excitación, algo de locura y algo de cordura, descansos y fatigas, algo de luz, algo de misterio. Un amigo y un enemigo, una pared contra la que rebotar y un colchón en el que descansar. La fuerza y el sentido del humor de un compañero, alguien con quien reírnos para encender el motor de la vida. Alguien con quien perderse en los bosques de la duda, en el fango de la culpa, en la miseria de los días y en la gloria de los días, en el frío de la noche, alguien con quien juntar los pies y alguien con quien hablar sin palabras. Alguien con quien asomarse al precipicio para compartir el miedo y también la alegría de dar el salto. Alguien con quien llegar de noche a casa. Alguien con quien apagar, al final de los días, antes de dormir la luz.

MONÓLOGO MASCULINO.

EL BAR QUE SE TRAGÓ A TODOS LOS ESPAÑOLES

Alfredo Sanzol

JORGE: Pensaba en no dormirme en estas rectas que no conocía. Rectas de cinco kilómetros. Pensaba en que todo era muy grande. Pensaba en se me abría el espíritu, en que de mi pecho salía el dolor, pensaba que España era una cárcel del alma y que yo quería ser libre, pensaba en un gran vendedor. Pensaba en comenzar de cero, en nacer de nuevo, en olvidar el pasado, en romper las fotos en las que apareciese vestido de cura. Pensé: recuerda que tienes que escribir a Pamplona para decir que rompan las fotos en las que aparezco vestido de cura. Pensaba que la vida, da segundas oportunidades, que me quedaba todo por hacer, que quería formar una familia y leer rodeado del ruido de los niños. Pensaba en la nieve cayendo suavemente, en la luz del sol intentando atravesar el cielo gris, en el silencio que provoca la nieve que todo lo calma. Eché de menos mi pueblo, eché de menos la tierra de mi pueblo. La tierra de mi pueblo en mis manos. Los terrones de tierra de las viñas de mi pueblo en mis manos, eso es lo que echo de menos, y el olor del aire de la mañana mezclado con la tierra. En esas cosas pensaba. Y también pensaba que quizá la vida te permite ser varias personas durante una sola vida. Que quizá, la vida puede ser varias vidas. Y que morir y resucitar era posible sin dejar que el corazón se parara.

00336583